

## **BASES TEÓRICAS PARA EL PROGRAMA DE UN PARTIDO DE IZQUIERDA<sup>1</sup>** **(1998)**

« Los partidos de izquierda tienen que hacerse conscientes de la servidumbre en que viven los hombres. Es un grave deber moral y lógico-objetivo la elaboración de un conocimiento que refleje las condiciones reales de avasallamiento en que viven los ciudadanos, así como darles argumentos para que sepan oponerse a las avalanchas informativas y para que constituyan una cosmovisión (o visión del mundo) propia, que guíe su acción; y hay que conseguirlo renovando la ciencia, el arte, la literatura y los contenidos de los actuales medios audiovisuales.»

«Es necesario crear grupos de reflexión, formados por compañeros de trabajo, de aficiones, del barrio, etc., que a la vez sean estímulo y cauce del conocimiento, como objetivo y como liberador. Estos grupos pueden iniciarse ya en la escuela. Pero raramente serán “creadores” de conocimiento, sino, antes bien, iniciadores y estimuladores en orden a dar sentido a los conocimientos que reúnan dos condiciones básicas: la objetividad lógica y metodológica; y una rigurosa moralidad.»

Eloy Terrón Abad

### **I**

1. Cambios y condicionamientos que obligan a replantearse los objetivos y procedimientos para llegar a una sociedad humana democrática, pacífica y solidaria. Urgencia de la situación.
2. ¿Quién es el sujeto del cambio?: los trabajadores y, en general, todo ser humano no corrompido por las tiranías ni colonizado por las prácticas destructivas.
3. El mayor obstáculo que se opone hoy a la instauración de esa sociedad democrática y solidaria son las naciones embarcadas en la carrera armamentística, sobre todo Estados Unidos. Sin desarme termonuclear no hay paz, no hay democracia, no hay solidaridad. Peligro de un loco megalómano.
4. El desarme termonuclear liberará recursos y evitará despilfarros, que serán suficientes para atender a las necesidades humanas más urgentes.
5. El capitalismo monopolista, salvaje, autoritario, lleva a la humanidad a la miseria y a la catástrofe. A punto estuvo ya de acabar con la raza humana. No se le puede permitir que continúe haciendo locuras y cometiendo disparates, con el señuelo de que crea la abundancia para todos. Los capitales que ha usurpado y maneja en su beneficio los han creado los trabajadores, los científicos y los intelectuales; y en el pueblo trabajador hay hombres inteligentes y honestos que

---

<sup>1</sup> Transcripción y revisión de Rafael Jerez Mir. Se incluyen aquí dos breves mecanoscritos con este mismo título, aunque Eloy Terrón optó por el primero de ellos para incluirlo en el libro *Historia y Política*, que tendría que haberse editado en 2002. Por lo demás, en la pestaña interna de la contraportada de *Cosmovisión y conciencia como creatividad* (Madrid, Endymion, 1997), se dice, en referencia a su autor, que «actualmente prepara un libro sobre *Bases teóricas para el programa de un partido de izquierdas*». Estas dos notas pueden considerarse como el guión básico de ese proyecto.

dirigirán las empresas mejor que los capitalistas y los burócratas corrompidos y viciosos.

6. Tal es la guinda que corona la tarta: las empresas monopolistas, apátridas y fraudulentas, en manos de los pueblos organizados democráticamente, desde el municipio a los estados federales.
7. Sabemos que las tiranías ideológicas -también llamadas tiranías espirituales- constituyen una de las principales lacras que afligen a la humanidad, pues, aprovechándose de que, al nacer, la conciencia (la representación del mundo que guía la acción) comienza en cero, deforman las conciencias de los niños hasta convertirlos en ciegos instrumentos de sus delirantes locuras, impulsadas por sus designios malvados.

Los poderes públicos, elegidos democráticamente y, como tales, asistidos por los ciudadanos, tienen que cooperar para impedir que niños y adolescentes sean adoctrinados en mitos e ideologías que son más esclavizadores que las drogas más potentes. Los testimonios son cada día más abundantes: suicidios colectivos de los adeptos del Templo del Pueblo en Georgetown (Guayana inglesa, 1978), los davidianos en Waco (Texas, 1995) o los creyentes de la Puerta del Cielo en California (1997); terroristas suicidas de Palestina y Líbano; ejecutores diabólicos del islamismo de Argelia, Egipto, Irán, etc.; talibanes de Afganistán; matanzas tribales del África Central; y tantos otros grupos de asesinos que, *“en nombre del dios clemente y todopoderoso”*, matan despiadadamente.

8. Por más imposible que, en principio, parezca, hay que intentar rescatar a los hombres de la enajenación de su conciencia para que ejerzan su libertad.

Los partidos de izquierda tienen que hacerse conscientes de la servidumbre en que viven los hombres. Es un grave deber moral y lógico-objetivo la elaboración de un conocimiento que refleje las condiciones reales de avasallamiento en que viven los ciudadanos, así como darles argumentos para que sepan oponerse a las avalanchas informativas y para que constituyan una cosmovisión (o visión del mundo) propia, que guíe su acción; y hay que conseguirlo renovando la ciencia, el arte, la literatura y los contenidos de los actuales medios audiovisuales.

Es necesario crear grupos de reflexión, formados por compañeros de trabajo, de aficiones, del barrio, etc., que, a la vez, sean estímulo y cauce del conocimiento, como objetivo y como liberador. Estos grupos pueden iniciarse ya en la escuela. Pero raramente serán “creadores” de conocimiento, sino, antes bien, iniciadores y estimuladores en orden a dar sentido a aquellos conocimientos que reúnan dos condiciones básicas: la objetividad lógica y metodológica; y una rigurosa moralidad.

9. Entre las cuestiones actuales más urgentes a abordar hay que resaltar la tendencia de las grandes corporaciones multinacionales (o transnacionales), que pretenden eliminar los estados nacionales con sus sistemas de participación democrática y sustituirlos por la “democracia de la junta de accionistas”.

Esas corporaciones multinacionales son la fuente más poderosa de corrupción en los países en vías de desarrollo y el principal enemigo en aquellos que todavía no lo han iniciado o están en la primera etapa del mismo.

10. El internacionalismo se presenta hoy como una necesidad urgente e insoslayable, al estar adquiriendo una importancia decisiva dominante la cooperación de los trabajadores de los países más avanzados en la formulación de los objetivos y los procedimientos a emplear, y en la movilización de las masas trabajadoras y de todas las personas de buena voluntad.
11. La humanidad entera se encuentra bajo la dictadura del conglomerado de empresas que constituyen la cúpula económico-política que ejerce el poder en Estados Unidos; “una organización política, armada hasta los dientes y que continúa avanzando en su fabuloso rearme” (la cita es del propio presidente, J. F. Kennedy).
12. Otra cuestión importante es la que se refiere a la evaluación del ensayo del socialismo real en la URSS. Al analizarlo, no se hay que dejar de lado el grave atraso del capitalismo en la Rusia zarista, ni los intentos de las grandes potencias capitalistas por impedir el desarrollo del nuevo sistema, tanto en sus comienzos como durante la invasión nazi-fascista. El crecimiento industrial y la creación de capital para fabricar material de guerra tiene especial importancia; hay que valorar la aplicación de los esfuerzos de las masas trabajadoras en el traslado de las fábricas al este de los Urales y la rápida recuperación en la producción del armamento.  

El análisis debe buscar la experiencia que se pueda aplicar al manejo del capital sin los capitalistas: cómo el pueblo trabajador puede manejar el capital para conseguir objetivos político-económicos-sociales.
13. El siglo XXI y siguientes. Qué tipo de formación política hará la transformación progresista. Etc., etc.

## II

1. *Los grandes problemas que cada día hacen más urgente la creación de un partido de izquierdas para cambiar la sociedad.*
  - a. Los conflictos derivados de la existencia de los dos bloques, la carrera de armamentos y el absurdo de las armas termonucleares.
  - b. El derrumbe del bloque soviético y el aumento de los conflictos.
  - c. La crisis y desaparición de los partidos comunistas.
  - d. La necesidad de reconstruir el partido para el cambio de la sociedad, y los “determinantes objetivos” del cambio.
  - e. El socialismo -o la sociedad humana racional- y la transición desde el capitalismo (cada día más irracional, más caótico y peligroso para la humanidad). La teoría leninista de la transición.
  - f. La experiencia inapreciable del experimento soviético.
2. *La población trabajadora española, como sujeto y agente de la actividad política.*
  - a. Los orígenes de la clase terrateniente y el monopolio del único medio de producción, la tierra.

- b. La clase terrateniente conduce al país al estancamiento y frena la industrialización.
- c. En sus esfuerzos por defender la renta de la tierra, la clase terrateniente desencadena la guerra civil.
- d. Aunque con desesperación, la clase trabajadora (que sólo posee su fuerza de trabajo) acepta la guerra civil y se convierte en la fuerza principal de la lucha.
- e. El apoyo decidido del nazi-fascismo y el miedo y la cobardía de las democracias deciden la derrota; las consecuencias de la falta de unidad de la clase obrera.
- f. La derrota, la brutal represión y los bajos salarios de los trabajadores españoles (parece que, en 1952, equivalían al 49% de los salarios de 1929).

La década de la represión; el estraperlo y la mayor corrupción de nuestra historia. El mercado negro (el estraperlo). Los bajos salarios dieron lugar a una capitalización brutal, pero no sólo en beneficio de la aristocracia terrateniente; también permitió enriquecerse a una burguesía media y pequeña, ansiosa de riqueza y de poder.

- g. Los comienzos de la intensa industrialización, que aprovechó las divisas de los turistas que inundaron nuestro país y, después, las remesas de los emigrantes a los países capitalistas de Europa Occidental.
- h. La formación de la conciencia de los trabajadores.

Los trabajadores se vieron obligados a dejar de leer. Se recogieron todos los libros y publicaciones ligeramente progresistas y democráticos; en las bibliotecas públicas se retiraron incluso las obras de autores como Voltaire, Rousseau y otros similares, que en la mayoría de los casos fueron destruidos; se persiguió toda publicación levemente crítica con el régimen dictatorial militar; y la mayoría de los periódicos y revistas -los pocos que quedaron- se llenaron de insultos y amenazas a los trabajadores: un trabajador no tenía nada que leer.

- i. Como el desarrollo industrial se inició con mercancías populares como la radio de transistores y el televisor, los trabajadores creyeron que ya tenían resuelto el problema de su información.

Se apresuraron a comprar televisores, empeñándose hasta los ojos, y la lectura desapareció de su horizonte. La gente creyó que no tenía necesidad de la lectura para nada; y las conciencias de los trabajadores pasaron a estar formadas por contenidos constituidos por las imágenes de naturaleza publicitaria, principalmente.

En este sentido, el capitalismo logró un verdadero éxito en la configuración de las conciencias de los trabajadores españoles, que asumieron -hasta donde les fue posible- el modo de vida norteamericano.

3. *La liquidación y la superación del montaje económico y sociocultural levantado por los vencedores y consolidado durante las casi cuatro décadas de dictadura, 1936-1975.*

- a. La involución de la sociedad, la cultura y la política era tan grotesca -tras su reconstrucción y actualización neofeudal, propugnada por los franquistas (y, aún mucho más, con los agregados autárquicos y corporativos, fascistas), que todo ese aparato se hundió en la irrisión por dos causas básicas: el empuje capitalista, en el interior y en el exterior; y la expansión de la ideología comunista, en las décadas de 1950 y 1960, bajo la influencia incontenible de la derrota del invencible ejército nazi tras los demoledores golpes del ejército soviético.

Tan grande fue el prestigio alcanzado por los comunistas soviéticos, y por los comunistas en general, que en España la única fuerza política organizada que se enfrentó al franquismo fue el partido comunista de España (PCE), hasta el punto de llegarse a creer que la caída del franquismo significaría la implantación de un régimen comunista (recuérdese la polémica contra Fernando Claudín y Jorge Semprún).

Ésa fue una ilusión carente de toda base real, porque los afiliados al PCE en el interior carecían de toda formación teórica, aunque explicable por la simpatía que inspiraba el prestigio del PCE, ganado por su actuación en la guerra civil y en la lucha contra la dictadura franquista.

- b. Los miembros de la dirección del Partido -y, en particular, el Comité Central, constituido por exiliados, desde el final de la guerra civil- estaban exultantes de orgullo a la vista de su crecimiento y de la calidad de los militantes (hijos de la clase media e incluso de la alta burguesía y muchos trabajadores), tanto entre los emigrantes como en el interior. El Partido estaba presente en la Universidad, en los institutos, en las escuelas, en las fábricas, en las minas, en los campos, en todas partes.

Esa ubicuidad del PCE en el seno de la sociedad española hizo creer a los dirigentes que contaban con un aguerrido ejército de militantes, capaz de conquistar el poder. Tan convencidos estaban de esto, que, al iniciarse la transición a la democracia, Santiago Carrillo, secretario general, y otros dirigentes, entraron en España de forma clandestina a la espera de la legalización del Partido.

De hecho, el Partido fue legalizado, por la convergencia de diversas conveniencias políticas; y comenzó, pronto, una brillante actividad político-cultural: Fiestas del Partido, Congresos, periódicos, revistas y una intensa labor editorial, con centro en la publicación de la abundante literatura marxista.

Claro que tardó algún tiempo en notarse la ausencia de una auténtica y genuina reflexión sobre los problemas de nuestra sociedad: sobre las causas de nuestro atraso; sobre la renta de la tierra y el inmovilismo de la clase terrateniente; sobre la oposición de ésta al desarrollo del capitalismo, condición y paso necesario para alcanzar una sociedad socialista (cuestión que no se ha planteado nunca en España, como tampoco se ha planteado nunca el que la sociedad sea racional, justa, democrática, tolerante, pacífica, etc.); etcétera.

- c. Todos los esfuerzos de los intelectuales del Partido se aplicaban a la lucha política para conseguir más votos y más diputados en las elecciones generales, más diputados en las elecciones autonómicas y más

concejales en las municipales. A eso se reducía la actividad política del Partido, en competencia con los demás partidos políticos. Y, para luchar en condiciones más semejantes a las de otros partidos políticos, se disolvió la organización básica, en células, y se crearon las agrupaciones, que dejaron a los militantes reducidos a esporádicos contactos y reuniones con compañeros desconocidos, o rara vez conocidos.

¿Cómo se formaban esos militantes, puesto que se carecía de medios de comunicación adecuados (periódicos, revistas, escuelas del partido)?; y, si nadie les formaba, ¿qué mensaje podían llevar los militantes a la sociedad? Un destacado dirigente de un sindicato (CCOO), declaraba en público que él no necesitaba pasquines ni folletos, porque, en llegando a una fábrica, pegaba dos gritos y ya tenía a los trabajadores movilizados y dispuestos para lo que fuese necesario.

A los militantes españoles del PCE no se les estimuló para que imaginasen cómo debía ser la nueva sociedad: ideal, racional, pacífica, perfecta. Salvo que se considere un estímulo la *Historia del Partido Comunista de la URSS* (en la que colaboró -parece que estrechamente- J. Stalin), que fue enviada en un tomito camuflado como un "Episodio" de Benito Pérez Galdos. A los dirigentes del partido no se les ocurrió nada peor.

4. *La utopía, que es un componente de la conciencia humana, está hoy al alcance de la mano.*

Desde comienzos de siglo, en que los anarquistas "tradujeron" algunas novelistas utópicas, nadie volvió a excitar la mente de los españoles con las utopías. Por los años 70 y 80, y hasta la actualidad, los elementos utópicos se han tratado con un desprecio manifiesto, que no ha hecho más que acrecentarse tras el derrumbe del sistema soviético. Aunque quienes participan de ese desprecio a la utopía no hacen sino refocilarse en su profunda ignorancia, porque la utopía es un componente de la conciencia humana; a saber: la exigencia de convertir en idea toda transformación realizada por el hombre en la naturaleza hasta hacer de ésta la morada de los hombres, el "medio humano".

Todo lo que los hombres transformaban en la naturaleza lo convertían en idea, en concepto. Esa idealización -mejor dicho, ese idealizar- es el fundamento insoslayable de la utopía. Y, en todas las épocas de la historia con alguna actividad intelectual, los hombres han fabricado para su uso alguna utopía: desde "La isla del Sol", de los esclavos insurrectos de Sicilia, a "La ciudad del Sol", de Campanella y las utopías construidas por los socialistas franceses del siglo XIX.

Se puede seguir rechazando la utopía, con el argumento de que es irrealizable. Pero diferentes utopías imaginadas en el pasado han sido ampliamente superadas por la técnica y la capacidad de previsión de los hombres. Es un hecho que las utopías, como cualquier otra obra humana, se construyen en cada momento de la historia con la experiencia de que dispone sobre la naturaleza, las técnicas, el grupo social y los mismos hombres. Así, los planes (o programas) actuales de población, por

ejemplo, se identifican con nuestras utopías, pues los hombres actuales no pueden imaginar y proyectar toda una sociedad.

Hasta la revolución industrial, el interés de los autores de utopías -desde Yámblico (mejor dicho, desde la rebelión de los esclavos de Sicilia) hasta Diderot- se centraba en la superación de las contradicciones más viles y humillantes para las masas, sin entrar en el análisis de si la utopía era posible (si contaban con los recursos y conocimientos y experiencias necesarios para salvar las contradicciones). Pero hoy disponemos de los avances técnicos de la Revolución Industrial y de los conocimientos acumulados sobre la sociedad, en general, y sobre la organización del trabajo (la empresa, como unidad financiera, y la fábrica, como unidad de producción), en particular.

Desde la disolución de los gremios mediante el trabajo a domicilio -y a través del trabajo en factorías-, el trabajo humano dio un gran salto adelante. Se progresó mucho en la descomposición del trabajo humano; y se crearon las bases para la división del trabajo y la especialización.

Con la manufactura, los trabajadores se especializaron en determinadas operaciones, de modo que la obra completa no fue ya el resultado del trabajo de un artesano, sino de todos. A esta forma de elaborar el producto se la llamó fabricación por piezas intercambiables. El trabajo humano se elevó así a un grado superior de productividad y asumió una forma nueva: el trabajo compuesto (el trabajo orgánico), base de una eficacia ilimitada, siempre creciente.

El crecimiento de la productividad del trabajo humano y de la eficacia del mismo proporcionó también conocimiento y experiencia sobre los hombres en el trabajo cooperante y la cooperación, y sobre estos mismos. Y esa experiencia, inédita por completo hasta entonces, constituyó la base de la empresa y del sistema de fábrica, de enorme trascendencia.

La especialización y la división del trabajo y la descomposición del mismo en operaciones simples, a realizar por el trabajador con la herramienta en la mano, abrió un mar de posibilidades antes inimaginables. Pues, al ser las operaciones muy sencillas, la herramienta puede pasar de la mano del operario a un artilugio o máquina, realizándose las operaciones con mucha mayor rapidez y sin muestra de cansancio. Pero, además, una vez que se consigue eso, puede abordarse el acoplamiento adecuado de máquinas operantes (u operativas) y del hombre en una cadena continua de producción, con la consiguiente capacidad humana de transformar la naturaleza en bienes necesarios para el hombre en cantidades ilimitadas; en adelante, los bienes que se vayan a producir dependerán del capital y de los recursos en general, para poner en marcha la cantidad que se necesite.

La utopía parece estar, pues, al alcance de la mano.

5. *¿Pueden los hombres cambiar algunos aspectos de la sociedad en que viven, principalmente cuando los cambios implican la transferencia de la propiedad de los mimos? ¿Son justificables los cambios de propiedad con el argumento de una mejor gestión, mayor producción, precios más bajos, etc.?*